

De pelotero y tornero a "repartidor" de justicia



Camps participó este año en el campeonato de las Pequeñas Ligas

Por OSVIEL CASTRO MEDEL
Foto IBRAHÍN SÁNCHEZ CARRILLO

TAL vez pocos sepan que en una época conectaba batazos, jugaba la primera base y, a su paso por la Eide santiaguera Orestes Acosta, soñaba con brillar en series nacionales.

Quizás no muchos conozcan que estuvo más de 40 años trabajando como tornero, un oficio que abrazó con una pasión inmensa, casi tan grande como la del béisbol.

"Yo soy un pelotero frustrado", admite Orlando Camps Góngora, un hombre de referencia obligada en el arbitraje y que dialogó con *La Demajagua* durante más de una hora sobre su historia y varios temas del mundo deportivo.

Camps, a sus 68 años, merecedor del premio Por la obra de toda la vida, otorgado por el Inder, habla con una sinceridad meridiana, cuenta anécdotas que reflejan enseñanzas, reconoce errores y comenta sobre los dilemas constantes de los árbitros.

"Si yo hubiera tenido la voluntad de ahora, a lo mejor hubiera brillado en la pelota; era vago y así no podía progresar", reconoce.

"Participé en los séptimos Juegos escolares, pero no pasé de ahí. Coincidió con jugadores como el guantanamero Wilfredo Hernández o los granmenses Ramiro Tamayo y Juan Aleaga, ellos llegaron a jugar nuestros clásicos, yo tuve que retornar a Bayamo, porque el rendimiento no era el deseado", dice este ser humano, que también ostenta la medalla Mártires de Barbados.

-¿Y cómo llegó al arbitraje, una profesión que nunca queda bien con el público, los peloteros o los directores de equipo?

-Amo al béisbol y quería seguir ligado a este de alguna manera. En 1969, a los 17, después de salir de la Eide, fui invitado a un curso de árbitros de la región oriental, impartido por Francisco Fernández Cortón (Panchito), Mario Cossío, Raúl y Manuel Hernández. Me quedé a un punto de aprobarlo, a partir de entonces comencé a trabajar en la segunda categoría. Un año después, pasé otro curso, pero este fue para todas las provincias del país. En enero de 1971 llego como suplente a las series nacionales.

-No olvida su debut como "regular".

-Jamás. Ocurrió en el Latinoamericano, en 1979, y nada menos que con transmisión de la televisión. Me dieron la responsabilidad de ser el principal en el segundo juego de la subserie entre La Habana e Industriales, por suerte me salieron bien las cosas. Francisco Belén Pacheco, el jefe de grupo, me felicitó y me dijo: "Hoy te graduaste de árbitro".

-Pero esa graduación trajo después momentos amargos.

-Sí, varios. En cierta ocasión, suspendieron a mi grupo, porque aplicamos mal la regla respecto a un lanzador en un partido entre Industriales y Villa Clara. Y otra vez nos separaron varias subseries, porque el árbitro de home y el de tercera no actuaron con un criterio de unidad después que uno decretó que un batazo era bola buena y el otro que era foul. Esos días fueron muy tristes.

"Aunque tal vez lo más amargo vino más tarde: solicité unos meses para resolver problemas personales de una de mis hijas y cuando quise incorporarme me dijeron que había otro en mi lugar. Entonces estuve alejado del arbi-

traje como dos años hasta que Pedro García Lupiáñez, a quien le estaré eternamente agradecido, me convenció para que trabajara en la Liga de Desarrollo. Sin embargo, tuve que pasar otro curso para poder integrarme de nuevo a las series nacionales. Eso ocurrió en el año 2000".

-¿Qué se necesita para ser un buen árbitro?

-No basta con tener conocimientos de las reglas o de la mecánica en un juego. Se necesita valor, porque es preciso imponer la autoridad sobre la base del respeto. Además, si no existe el estudio diario y el aprendizaje de los que van delante, no podrás llegar a mucho.

-Recuerdo que antes, cuando el público se metía con los "ampayas", gritaba "cuchilleros" o "no trajiste los espejuelos", pero hoy las ofensas son terribles.

-No solo los ampayas son agredidos verbalmente, los peloteros y los directores también. Yo escucho las barbaridades que algunos le dicen a un hombre de tanto prestigio y tanta historia como Carlos Martí, que se ha desvivido por la pelota, y me da una pena tremenda. Hemos ido en constante retroceso en los modales y en la educación. Muchos no se dan cuenta de algo elemental: los que están en el terreno son personas de carne y hueso.

-¿Hay directores incómodos?

-Sí. Víctor Mesa, por ejemplo, era muy complicado. Otro: Rey Vicente Anglada. Pero cuando un árbitro se impone, cuando hace su trabajo bien, la afición se da cuenta de quién es el problemático.

-¿Por cuáles directores y peloteros ha sentido mayor admiración?

-De los mentores pudiera mencionar a Jorge Fuentes, que para mí es un referente. También están los casos de José Miguel Pineda y Eduardo Martín. Entre los peloteros hubo muchos, aunque los que más me impresionaron por su caballerosidad y porque rara vez discutieron con los árbitros fueron Antonio Muñoz, Fernando Hernández, Luis Giraldo Casanova, Omar Linares y Antonio Pacheco.

-Estuvo en varios eventos internacionales en Cuba, como los Juegos Centroamericanos de 1982, los Panamericanos de 1991 o el campeonato mundial de 1984. Sin embargo, apenas viajó al exterior.

-Será que no tuve suerte (hace una pausa y sonríe). Me dijeron que iba a impartir un curso en El Salvador y se cayó el viaje, luego que iría a Panamá y tampoco. Mi único evento internacional en el exterior fue el Mundial de cadetes de China Taipei, celebrado en 2009.

-Casi inmediatamente después se retiró de nuestras campañas, ¿por qué?

-Sentí un mareo en un partido en Ciego de Ávila, vinieron varios chequeos médicos. Todo estaba OK, tal vez fue el sol, que castiga fuertemente a los árbitros. La verdad es que en el año 2010 decidí terminar. Pero seguí en las series provinciales. Tengo el orgullo de haber trabajado en 40. Y este año participé en las Pequeñas Ligas.

-¿Cómo es la historia de la tornería?

-Luego de terminar en la Eide estudié esa especialidad en la Escuela Técnica (se refiere a la Escuela Politécnica Industrial General Milanés). Alternaba la tornería con el arbitraje, sobre todo en los meses en los que no había serie nacional. Trabajé en la fábrica de implementos agrícolas 26 de Julio. Allí estuve 44 años hasta que me jubilé.

-Lo hemos visto correr muchas veces por las calles de su natal Bayamo.

-Ya no corro, ahora troto. Lo hago desde hace 30 años, primero eran 10 kilómetros todos los días, ahora son siete, tres veces a la semana. La idea me la inculcó Vicky Montero, ya desaparecido. Siempre recuerdo sus consejos. De todos modos hago otros ejercicios de lunes a domingo.

-¿Cuánto sufren, critican o sugieren los familiares?

-Ni te lo imaginas. Mi familia nunca fue a un juego de béisbol, porque no quise que sintieran la presión del público. Mi madre, Adis, y mi padre, Orlando, quienes ya no están en este mundo, me criticaban cuando me equivocaba. Le debo muchísimo a Mercedes Guerra, con quien llevo 43 años de casado, tengo dos hijas (Kenia y Adis Lidia) y tres nietos. Ellos me dan toda la energía para seguir luchando, porque todavía trabajo voluntariamente, como asesor de reglas y arbitraje en la comisión provincial. Me siento útil y continuaré hasta que me queden fuerzas.

Sin saludos y con nasobuco



Por OSVIEL CASTRO MEDEL

Los Alazanes reciben hoy a Artemisa en la arrancada de la 60 Serie Nacional de Béisbol, que se efectuará bajo estrictas reglas sanitarias: ausencia de público, prohibición de saludos cercanos después de una jugada exitosa o un jonrón, normativas en los medios de transporte, los hoteles y los dugouts, eliminación del intercambio de alineaciones, recambio constante de pelotas y pruebas de PCR para todos los participantes activos en el principal espectáculo deportivo del país.

Ni Granma, que enviará este sábado al box a Lázaro Blanco, ni ningún otro equipo podrán pasar por alto estas y otras regulaciones, dadas a conocer en el congresillo técnico del evento, celebrado hace siete días, mediante video-conferencia.

Un jugador que resulte positivo se ingresaría inmediatamente e invalida por varios días al resto del equipo, porque es contacto de un grupo de personas y entonces se aplican los protocolos señalados por nuestro Sistema de Salud; por eso, es importante que no exista un mínimo descuido, como enfatizó el director nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública, el doctor Francisco Durán. Además, dijo, ningún territorio puede creerse libre de la Covid-19.

Los directivos, atletas, árbitros u otras personas vinculadas al evento que violen las medidas establecidas serán sancionados de manera ejemplarizante.

Los doctores Francisco Montesinos, jefe de la Comisión médica nacional de béisbol, y Pablo Castillo, director del Instituto de Medicina Deportiva, insistieron en el uso obligatorio del nasobuco para atletas que no se encuentren jugando, algo extensivo a árbitros, trabajadores de los estadios, y directivos de las selecciones; la desinfección de guaguas y superficies en los hoteles; la obligatoriedad de lavarse las manos antes de entrar al terreno y la realización de pruebas rápidas cada vez que una selección se vaya a mover a otra provincia.

Ernesto Reynoso, director nacional de béisbol, se refirió a la importancia de agilizar los partidos (habrá 90 segundos para entrar y salir al terreno) y de mantener la disciplina dentro y fuera del terreno.

Otras "noticias" para esta serie: no se decretará la victoria por oscuridad y se ampliará el número de lanzamientos para cada serpentinerero en las etapas semifinal y final.

Asimismo, se escogerá por votación popular al mejor pelotero de cada semana y los contratados en Japón solo participarán en los choques de postemporada, nunca reforzando a una selección ajena a la de su provincia.

En medio de ese panorama, los pupilos de Carlos Martí saldrán a buscar su tercer título nacional. En los partidos iniciales, tendrán que lamentar la baja de Raico Santos, quien se recupera de una lesión muscular en una de sus piernas. No hay apuro, como bien comentó el mánager granmense. Son 75 juegos y ese camino debe recorrerse con cautela, aunque con toda la energía posible.